

“Denles ustedes de comer” (Lc. 9, 13)



Por Daniel Patiño Cuartas.

Seminarista de segundo de teología del Seminario Diocesano “Santo Tomás de Aquino” de Santa Rosa de Osos (Antioquia).

El pasado 8 de mayo en el campus de la “Católica del Norte” Fundación Universitaria, nos encontramos un nutrido grupo de personas de diversas regiones de nuestra Diócesis de Santa Rosa de Osos; con el fin de participar del Primer Foro *diocesano*; **el tema: “Grandes actividades económicas, cuidado del medio ambiente y desarrollo local ciudadano”.**

Entre nosotros, los seminaristas, surgieron algunas preguntas: ¿por qué estamos en este foro? ¿Qué relación tiene con nuestra formación? La respuesta ya se daba desde el primer momento cuando se nos planteaba “el llamado a la responsabilidad social” por la que surgió el foro. La reflexión que este acontecimiento suscita para nuestra formación la comprendemos desde la responsabilidad que Jesús, como pastor y maestro ya definía con el ejemplo; así el Evangelio de san Lucas afirmaba:

“La multitud lo siguió. Él los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados. Al caer la tarde, se acercaron los doce y le dijeron: ‘despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto’. Él les respondió: ‘Denles de comer ustedes mismos.’” (Lc. 9, 11-13)

“La multitud lo siguió” (Lc. 9, 11)

Nos narran los evangelios que la persona de Jesús era tan atrayente y novedosa en el momento de su aparición pública, que constantemente había a su alrededor una muchedumbre que “lo siguió”. Los motivos por los cuales lo seguían, eran muchos y muy variados, pero ante todo era por sus manifestaciones: “poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo” (Lc. 24,19). El hecho era que El Maestro tenía un carisma singular para calmar las necesidades del hombre (espirituales y materiales). Primero les hablaba del Reino y como si fuera poco saciaba su hambre “Abre tu boca y la llenaré con mi palabra” (Sal. 81, 11).

La misión de Jesús, no pretendía una manifestación exterior extraordinaria, que de manera expresa declarara la venida mesiánica, “Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca”, sino que mostró al hombre su autonomía y libertad, la cual desde el principio de la creación venía presentada en las normas de cada sociedad, que buscan el bien común querido por Dios.

“El los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados” (Lc.9, 11)

Jesús se preocupa de las realidades y penalidades, que trascienden al hombre y lo involucran en su totalidad. Empezando por una sanación interior que llega a lo más profundo del espíritu humano hasta tocar los aspectos físicos más determinativos. Jesús no sólo era un taumaturgo itinerante o un médico, sino que conocía las realidades del pueblo y con su ejemplo enseñó a sus discípulos su forma de obrar.

“Se acercaron los Doce” (Lc. 9, 12)

Las multitudes que siguen a Jesucristo son los fieles cristianos de todos los tiempos y lugares de la tierra, que en las preocupaciones y males que les aquejan gritan al Señor: “¡sálvanos, Señor, nos hundimos!” (Mt. 8, 25). El grito desesperado del hombre sube hasta la presencia del Señor quien no desatiende sus lamentos con negligencia, sino que dispone la Iglesia para suplir las necesidades: “denles ustedes de comer”.

Los doce son signo de la Iglesia, fundamentada en los apóstoles, ésta se acerca a Jesucristo con la inquietud sobre su labor social, “qué hacer con este pueblo” a la cual el mismo Cristo responde: “denles ustedes de comer”. La Iglesia como continuadora de la obra salvífica de Jesucristo, en medio de los hombres, no debe estar ajena a la realidad social del ser humano. Tal preocupación es extensiva en las Iglesias particulares como nuestra diócesis, que ha querido iluminar con este primer foro a su grey, es especial a aquellos que de una u otra forma tienen una responsabilidad más directa con el

bienestar de los pueblos vulnerables, sin dejar de un lado las situaciones que también son favorables. Así surge este foro como reflexión de la realidad de nuestro territorio.

Ahora bien, los seminaristas que nos encontramos en este proceso de formación y configuración con Jesucristo, no debemos estar ajenos a la acción del Señor y de su Iglesia; por ello también, más que a nadie nos corresponde conocer las realidades del mundo y del hombre y en especial las de nuestra diócesis, lugar donde nacimos, vivimos y estaremos.

Para acercarnos a todas estas realidades El I Foro Diocesano fue un espacio propicio para la reflexión y el apersonamiento de las realidades sociales de nuestra Diócesis como ambiente en el cual seguiremos la labor de la Iglesia cuerpo de Cristo. Las acciones divinas son ejemplo para los discípulos, son muestra de la labor espiritual ante todo, sin perder de vista las realidades sociales a las que desde la misión evangelizadora se les debe dar una solución edificante y liberadora, porque este es el mandato divino cuando concluye diciendo Jesús a los doce: **“Denles de comer ustedes mismos” (Lc. 9, 13).**

